

“Esta no es solo mi historia, sino la de un país entero”. Así arranca el relato de su vida Diego Llera, un joven de 38 años que fue adoptado durante la última dictadura militar. Después de muchos años, tomó la decisión de publicar su historia en Facebook: “Hace ocho meses, mi padre reconoció que yo podría ser hijo de desaparecidos”, dijo en comunicación con **El1 Digital**.

Médico de profesión y artista por vocación, Diego nació en Buenos Aires, pero reside en Salta. Desde allí, no pierde las esperanzas de encontrarse con sus orígenes. “No hay nada más importante que saber quién es uno en la vida. Ojalá que mi historia no solo me pueda ayudar a mí, sino a otros para que abran los ojos y se animen a hablar para llegar a la verdad”, contó.

“Vos no sos mi hijo”. Diego recuerda la tarde de la confesión como si hubiese sido ayer. Corría el año 1987 y volvía de un viaje con sus padres adoptivos cuando preguntó por qué no había fotos de su madre embarazada. “En ese momento, me miraron y, muy crudamente, lo confesaron. Me quedé mudo, no supe qué decir”, recordó.

Después de cuatro años de aquella charla, y sin haber obtenido explicaciones, Diego tomó una decisión. “Vi un spot de las Abuelas de Plaza de Mayo que decía ‘Si naciste entre 1976 y 1983 puede que seas hijo de desaparecidos’. “Esa publicidad me hizo dudar, yo podría ser uno de ellos, me pregunté -recuerda-, y les tuve que preguntar a mis padres”. Sin embargo, lejos de conseguir alguna información, cuenta que se fastidieron mucho por el cuestionamiento. “Se les trasformó la cara”, comentó.

Convencido de que quería reconstruir el rompecabezas de su vida, a los 18 años se acercó a la fundación de las Abuelas de Plaza de Mayo: “Fue un momento muy movilizante, me recibieron muy bien, entendieron por todo lo que estaba atravesando. Me tomaron una muestra de sangre, pero el resultado fue negativo”. Esto significa que la muestra no se pudo igualar con ninguno de los datos genéticos albergados del banco. Por eso, su búsqueda, ahora, permanece en la Comisión

Nacional por el Derecho a la Identidad (CoNaDI).

Más sospechas

Pasados los 20 años de edad, Diego decidió estudiar Medicina. Cuando le pidió a su madre adoptiva su partida de nacimiento, todo se complicó. “Quiso acompañarme a inscribirme al CBC en la UBA para no mostrarme el documento”, indicó. Cuando el joven logró obtenerlo, se encontró con otras irregularidades: “Figuraba como hijo biológico de mis padres adoptivos, había nacido en un domicilio desconocido, el nombre de mi madre estaba falseado en su apellido y el acta de nacimiento está firmada por una médica”.

Cuando les preguntó al respecto a sus padres, como respuesta solo recibió excusas. “Me decían que esos datos estaban mal y que había que arreglarlos, pero que no lo habían hecho porque era un lío”, contó.

Lucha por saber la verdad

“Después de la muerte de mi madre adoptiva, hace dos años, me pude liberar y seguir apostando en la búsqueda de la historia de mi vida”, expresó Diego. Según los datos que pudo recabar, fue “comprado” en una casa que tenía vinculación con los militares, ubicada en la calle Pizzurno al 600, Ramos Mejía. “Como ellos no podían tener hijos, acudieron a esa mala decisión”, indicó.

“Mi padre me contó que fueron a la casa y una médica los hizo esperar en una sala de espera que estaba lleno de sables militares, fusiles, que no son cosas que puede tener cualquiera. Solo los militares de alto rango pueden conseguir esas cosas”, describió.

El 24 de marzo pasado, Diego decidió hacer pública su historia. “Algo que no deja de sonar en mi cabeza es de dónde vengo y quién soy. El derecho a la identidad es lo más importante que tiene una persona”, dijo. “No pierdo las esperanzas de armar este rompecabezas que, hoy, con 38 años de edad, no me permite vivir en paz”, cerró.

Ante cualquier información, Diego pide que se contacten con él a través de su correo

electrónico: diegomartinllera@hotmail.com o por medio de su Facebook: DIEGO LLERA.